

Desganeza



Hoy me ha desganoado
la tristeza,
más aún porque llueve
y llevo las botas de cuero
mojadas,
más aún porque aposté
todo el día
al bendito juego de la alegría.
Y de pronto:
la tierra en un temblor,
todas las noches cayeron
juntas
porque alguien pronunció
aquellas
palabras
prohibidas
(chaparrón de fonemas).
Cuánto poder
el de tres o cuatro palabras
deshilvanadas,
temerosas,
balbuceantes,
para desganarme
hasta las uñas.
Pero no es cierto
que la tristeza sea infinita.
Mis botas no deberían
pudrirse.
He dado ya tantas
vueltas
en la calesita de la memoria
que mis muertos se ríen
de sus huesos.
La alegría volverá
como los juegos,
se secarán las humedades
y los días.
Así, vistiéndome
las ganas secas,
se encenderán las puertas
y ventanas,
y luego de escurrirle
varios trapos
al amanecer
—casi cantando—
volveré a pintarme las uñas.